

Miércoles 22 de febrero de 1989 *La Estrella de Arica* Económicos/Reportaje - 17

100101531 000168225

Carlos Olivárez Vera, escritor de ideas nuevas

La literatura es un acto del hombre libre

JUAN ALCAPIO VALENZUELA

Carlos Olivárez Vera nació en La Unión, localidad cercana a Valdivia, el 8 de marzo de 1944. Casado con Sonia Olivárez tiene dos hijos, Pablo de 9 años y Rodrigo de 4 años de edad. Estudió Castellano en la Universidad Austral de Valdivia y Licenciatura en Literatura en la Universidad de Chile. Trabajó como creativo en agencias de publicidad. En crítica literaria durante 10 años en Revista Ercilla. Ha publicado diversos artículos en revistas y diarios capitalinos.

Autor de varios libros, ganó una beca de la Fundación Andes como escritor en residencia, trasladando su campo de acción literaria durante 11 meses a la Universidad de Antofagasta. Como escritor vivió la Segunda Región y fruto de esa experiencia será su primera novela. Aquí fundó la editorial Fin del Mundo, con una primera edición sobre portales laureados. Tres cuadernillos contienen las obras: "Po-

mas para sacar de quicio" de Ricardo Díaz; "La Hoja retorcida" de Héctor Cordero y "Sesenta" de Andrés Sabella, que simboliza los 60 años que han pasado desde que el vate nortino publicara su primer libro.

Es un escritor absolutamente en la nueva onda. Su apellido parece heraldo de la mala ortografía de alguna oficial civil descuidada. Carlos Olivárez nos previene que ajalá los correctores de prueba no lo corrijan. Escribe en un computador Mc Intosh, al que observamos hacer maravillas. La máquina de escribir sobre una mesa en su estudio, parece al lado de la nueva tecnología literaria, un trasto pasado de moda.

Como escritor en residencia realizó en el norte diversos talleres literarios en universidades y colegios, también seminarios para profesores y mantuvo encuentros con escritores de la zona.

En la actividad literaria se empieza por la lectura. Luego se prueban veras

ción es sustanciosa y atractiva. "Concentración de Dilectistas"; "Combustión Interna"; "Los Veteranos del 70", lo marcan como un excelente cuentista. Prepara una novela porque piensa que ya se está poniendo viejo.

—¿De dónde salen los escritores?

—En realidad cuando niño uno nunca sabe lo que quiere ser, por lo que jeno que no se nace escritor. En el caso mío las influencias me vienen de mi madre. Era una gran lectora. La casa estaba llena de libros. Andaban en todas partes. Uno va su inocencia los abre y empieza a imitar. Mi madre gustaba de los folletines, compraba de 30 ó 40 de una vez. En los años fue una tradición en Europa esto de los folletines. Pasó a Chile. Recuerdo "Genevieve de Brabant" que más tarde lo menciona Marcel Proust en su obra "En Busca del Tiempo Perdido".

En la actividad literaria se empieza por la lectura. Luego se prueban veras

escribiendo. Cuando se tiene algo de éxito se comienza a dar la cara. Aunque parezca raro yo vivo de esto. Pienso que la literatura es una idiosincrasia, pero es la única que vale la pena. ¿Acaso ir a la luna no es una idiosincrasia? ¿A qué se va a la luna? No consigo lo mismo corriendo detrás de una pelota y que miles de personas corran detrás de ella cada domingo, y millones en el mundo miran a esos tipos, corriendo, chutando, pateando, cojearse muy seguido y alegrarse cuando

las cosas salen bien, como dicen. El gol es lo máximo. Algo tan idiota apasiona a las multitudes. Después jugadores e hincha se ponen a llorar porque el equipo bajó a Segunda División y otros siguen corriendo por las tribunas, dando vueltas a la cancha porque ganaron un campeonato. Los campeones del mundo son geniales.

Pero la literatura es un acto del hombre libre. Cuando alguien enfrenta la página en blanco, es un hombre solo frente a la realidad, de cara a su acontecer. Cada persona es el mejor autor para su obra. Es su actividad libre, que se comunica a otro ser libre que es el lector. El es libre de cerrar el libro o seguir leyendo. El futbolista no es libre. Si el arquero se va de un partido lo linchan. Si un centrodelantero sólo frente al arco se mete el gol en un gesto voluntario, tiene que despedirse del fútbol por traidor. Lo bueno de la literatura es su libertad.

—¿Qué es el lenguaje?

—El lenguaje es la primera empresa humana. Cuando el hombre se paró en "dos patas" su primera empresa fue el lenguaje. Es anterior al fuego y la rueda.

Incluso estos son producto del lenguaje al ser utilizados por el hombre; el fuego surgió natural pero se aprendió a fabricarlo, la rueda un invento al observar situaciones naturales de deslizamiento de troncos o rocas. Basta saber que la gente en Chile piensa en castellano. Claro, los "gringos" lo hacen en inglés. Pero el lenguaje es más que los idiomas. Con cuantas palabras en el "mate" se dicen cosas porque se tiene varios significados. Cuando un alumno dice que sabe algo y no lo puede expresar. Simplemente no lo sabe. No se trata de un olvido, se trata del lenguaje.

La literatura se construye con esta primera empresa del hombre. Con las 26 letras del abecedario se han escrito epopeyas; despidos y contrataciones; constituciones y leyes. También se escribió "El Quijote de la Mancha" y "Cien Años de Soledad". Las religiones dicen de lo primero es el verbo... la vida y la luz de los hombres.

Lo primero que se construye es el lenguaje. La tecnocracia no construye mundos sino que hace cosas. El mundo Cuzco es la cultura de los seres humanos que formó una civilización, su concepción de la vida.



La literatura es un acto del hombre libre [artículo] Juan Alcapio Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Juan Alcapio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La literatura es un acto del hombre libre [artículo] Juan Alcapio Valenzuela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa